

Clásicos Jacobeos del siglo XX

Manuel Chamoso Lamas y Jesús Carro García, pasión por las piedras compostelanas

A veces las decisiones del hombre deben esperar un tiempo para que sean reconocidas y aplaudidas. Con Manuel Chamoso Lamas y Jesús Carro García, nuestros protagonistas, ocurrió algo parecido en los años 40 del siglo pasado. Por aquel entonces se planteó la necesidad de eliminar el coro barroco de madera, situado en la nave central de la catedral de Santiago de Compostela desde primeros del siglo XVI. Arzobispado, cabildo y arquitecto de los trabajos apoyaban la polémica medida argumentando que con la obra se ganaría espacio y así los feligreses podrían participar mejor en los actos litúrgicos al ver directamente el altar mayor. El viejo coro había sido realizado por los artistas Juan Dávila y Gregorio Español para sustituir al primitivo coro de piedra del maestro Mateo que no respondía a las necesidades del momento debido al aumento del cabildo catedralicio.

El coro de la catedral

Don Manuel fue llamado a consulta para conocer su opinión de experto en la materia y allí en Compostela encontró, además, la ayuda de don Jesús, otro entusiasta de la historia de las piedras jacobeanas y sobre todo de las compostelanas. Precisamente Jesús Carro le confesaba a Manuel Chamoso en una carta el complicado asunto del coro: "Ya sabrá que el derribo del coro de la Catedral va a ser una realidad. Cebrián -el arquitecto de las obras- ha traído esa misión. El arzobispo y casi el pleno del cabildo, contentísimos. Al saber la noticia, poco le ha faltado para echar una baila. Éste es el momento para que puedan hacer lo que quieran. Tiene del Generalísimo carta blanca. Ya

habían de meterse también con el retablo de la capilla mayor y hacer desaparecer aquel montón y bosque de madera buena para quemar...". Fechada el 17 de noviembre de 1942.

Don Manuel, sensible a las preocupaciones de su colega, dio el visto bueno al proyecto al entender que aquella decisión era beneficiosa para la catedral y la ciudad, pero asegurándose de que el coro tendría un destino digno como fue el monasterio de Sobrado dos Monxes, en Ourense. Y así fue. Después de 60 años nadie recuerda el coro de madera de finales del XVI y todos encuentran el interior de la catedral como un espacio diáfano, abierto, limpio, visualmente perfecto para observar los detalles románicos del templo.

La tumba de Teodomiro

Otro de los momentos cumbres del trabajo de don Manuel se produjo en

1946 con motivo de los trabajos arqueológicos realizados en el subsuelo de la nave central de la catedral. Además de la aparición de los restos de las basílicas de Alfonso II el Casto y Alfonso III, anteriores al templo románico, también se encontró un sarcófago y lauda con el siguiente epígrafe: "Famulus Dei Theodomirus/Hiriens sedis". Estaba en una cámara sepulcral situada en el brazo sur de la nave transversal. Junto al enterramiento también se localizaron unos restos relacionados con el saqueo realizado por los hombres de Almanzor en el verano de 997

Pero aquel hallazgo no trascendió enseguida hasta conocer los resultados de los oportunos estudios y análisis. El examen antropológico certificó que el esqueleto correspondía al de un varón de avanzada edad, de elevada estatura y con una antigüedad de más de mil años. Además "...la inhumación debió de verificarse sin ajuar ni objeto metálico alguno y en mortaja o vestido desprovisto de adornos metálicos..." como era costumbre en los enterramientos cristianos de aquellas fechas.

Efectivamente, lo que todos comentaban en voz baja y en pequeños grupos de amigos, se confirmó meses después: aquella tumba y sus correspondientes restos pertenecían al legendario Teodomiro, obispo de Iria Flavia y descubridor de la tumba del apóstol según la historia.

El descubrimiento de la leyenda del obispo dio la vuelta al mundo de la arqueología y estimuló al cabildo catedralicio a seguir con los trabajos de excavación. Después llegarían otros interesantes descubrimientos como los restos de la cabecera gótica de la catedral, encontrados bajo las losas

Retrato de Manuel Chamoso



de las plaza de la Quintana, o las prospecciones realizadas en la capilla de la Corticela en 1966 que desempolvaban abundantes monedas modernas y piezas de cerámica.

Investigación en blanco y negro

Pues bien, toda esta labor investigadora se debió al trabajo de don Manuel Chamoso Lamas (La Habana, 1909; Santiago de Compostela, 1985), científico, investigador de la Compostela medieval en los años 40 y 50 principalmente, primer director del Museo de las Peregrinaciones, presidente de la Real Academia Gallega de Bellas Artes y responsable, entre otras cosas, del Servicio Nacional de Recuperación Artística de la zona noroeste en unos años muy duros para la historia del país, recién salido de una guerra. Cargos y nombramientos que fueron el justo premio de un hombre volcado con su trabajo y amor a Compostela. Y junto a toda esa labor investigadora y científica, don Manuel aportó a su trabajo dos ingredientes nuevos y profesionales: la fotografía y el dibujo. Sí, porque don Manuel siempre iba acompañado de su cámara de fotos, lápices y libreta para retratar y dibujar los trabajos de excavación. Gracias a esta iniciativa, su colección de fotografías es una fuente de documentación fundamental para investigadores y estudiantes. Don Manuel, hijo de emigrantes de la aldea orensana de Moldes, estudió Derecho y Filosofía en Santiago, pero su pasión fue la piedra medieval y el patrimonio jacobeo. A esta ciudad le dedicó todo su tiempo, cariño y conocimientos. Gracias, en parte, a sus instrucciones, a su forma de trabajar y a sus métodos de conservación del patrimonio artístico, Santiago de Compostela es hoy uno de los mejores conjuntos urbanos de Europa.

Jesús Carro o el diálogo de las piedras compostelanas

Seguramente la obra de Manuel Chamoso no hubiera sido la misma sin los datos y trabajos realizados por don

Jesús Carro García (Santiago, 1884-1973), colaborador suyo como hemos visto, presbítero, investigador, arqueólogo, teólogo, pero sobre todo, amigo de las piedras medievales de su ciudad, de Santiago. Su vida siempre estuvo vinculada a recuperar la memoria enterrada de Compostela en unos tiempos complicados para encontrar ayuda oficial. Su afición por desentrañar la arqueología prehistórica de su tierra le hicieron un hueco en todas las instituciones preocupadas por el patrimonio artístico de la ciudad del apóstol. Pasó por todos los cargos y puestos, desde secretario de la Sección de Historia y Arqueología Gallega de la Sociedad de Amigos del País, hasta los de miembro de la Real Academia Gallega de Bellas Artes, Real Academia de la Historia, Instituto Español de Estudios Medievales, centro dirigido por el ilustre Ramón Menéndez Pidal, e Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, organismo que le ofreció la posibilidad de enamorarse del Camino de Santiago y sus gentes. En esta institución desempeñó la jefatura de Estudios Compostelanos y de la Peregrinación con tanta pasión que incluso se encargó personalmente del recuento de peregrinos que recorrían las calles de Santiago en solemne procesión hasta la puerta del Obradoiro.

Pero quizá su carácter investigador empezó a forjarse en el Seminario de Estudios Gallegos donde desempeñó el cargo de Jefe de la Sección de Arqueología e Historia del Arte. Allí fue donde se relacionó con estudiosos, maestros y grandes sabios del arte, de la arqueología, del saber medieval. Era finales de los años 20 y don Jesús necesitaba buscar conocimientos que no encontraba en España. Durante varios años viajó por Francia, Italia y Alemania para conocer los mejores museos de París, Toulouse, Chartres, Londres y Oxford. De vuelta a casa intentó trasladar sus experiencias a los museos compostelanos y además empezó una campaña de promoción turística en Santiago, un reto novedoso



Retrato de Jesús Carro

que culminaría más tarde con la creación del Patronato de Turismo y una oficina de turismo en una época de escasa vocación viajera por el país. El propio Jesús Carro acompañaba desinteresadamente por la ciudad a los grupos de turistas más distinguidos para explicarles el rico patrimonio artístico de la ciudad y lo hacía en cualquier idioma, pues hablaba francés, inglés, italiano, portugués, algo de alemán y hasta esperanto.

Gran parte de su vida la pasó ayudando y colaborando con todas las personas interesadas en conocer la arqueología y el pasado medieval de Compostela. Fue profesor de Cursos de Verano de la Universidad de Santiago, conferenciante, colaborador en varias revistas y periódicos sobre asuntos científicos, escritor, estudioso de los años santos y de las peregrinaciones y un gran defensor de su ciudad. Por todo ello fue condecorado en 1965 con la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio por su labor investigadora y por el magisterio que demostró a lo largo de medio siglo y en 1971 fue elegido Hijo Predilecto de Santiago, de su ciudad.

Javier Leralta

REPORTAJE:

- LAS EDADES DEL CAMINO:
DEL SIGLO V AL AÑO MIL.
LA SEGUNDA EDAD

ESPECIAL:

- 15 AÑOS DEL ESPÍRITU DE JACA

GASTRONOMÍA:

- EL SABOR MEDIEVAL
EN LA GASTRONOMÍA JACOBEA

NATURALEZA

- LOS COLORES DEL CAMINO

ESCRITORIO

- RELATO DE UN BORDÓN

